

Sobre gustos...

<p></p>
<p>Date el gusto.</p>

Sobre gusto se ha escrito mucho.

No hace falta más que pensar en cuánto ha desesperado -creo- Kant, para dar una solución universalmente válida a lo que él definía como juicio de gusto.

Esto plantea algo nuclear, el juicio del gusto está -en Kant, pero no solamente- unido al concepto de belleza.¹

Y lo bello, entonces, diferenciándose de lo agradable.

<p></p>
<p>Ahora bien.</p>

El recorrido es enorme. Y oscila desde las afirmaciones que sostienen que hay que llevarlo a su lugar de irreductibilidad -la singularidad del individuo, donde otra vez sería muy difícil deslindar agrado y gusto en sentido kantiano- a las que podrían plantear, como decía antes, su justificación desde una universalidad improbable (tal vez imposible).

<p></p>
<p>Entonces.</p>

La pregunta inevitable es si resulta legítimo asociar el arte a una cuestión de gusto.

Esto, que no tiene una respuesta simple y unívoca (si es que tiene alguna), plantea, a su vez, la pregunta por la belleza.

¿Por qué lo artístico se determinaría, necesariamente, desde el concepto de belleza?

Y, de nuevo, habría que precisar dónde o en qué reside "lo bello", desde qué lugar este lugar supuestamente subjetivo aprehendería de manera "objetivable" u "objetivante" lo bello en el (un) objeto.

La modernidad, sobre todo la modernidad vanguardista, desterró del campo del arte, la belleza, al extremo de postular su contrario como la forma y/o el contenido del arte.²

Un tiempo en que la belleza resulta vergonzante a la hora de pensar la producción artística y que sitúa a ésta en relación a

algo que sería -casi- su otro: la utilidad, la función, sea ésta de ampliación de los horizontes perceptuales y cognitivos del "ser humano", sea la de contribuir a la liberación y emancipación, vinculándose a un discurso político-social fundamentado en la revolución que termine con la opresión y la desigualdad.

<p></p>
<p>Sin embargo.</p>

Aparecen algunos problemas más.

Lo que en algún momento resulta completamente exento de belleza, al siguiente se considera de lo más bello que se ha visto. Esto que acabo de escribir podría ser la justificación de la existencia del arte (sobre todo el de vanguardia) desde cierto punto de vista (del conocimiento, o la ética).

Por supuesto, una de las grandes preocupaciones de Pasolini -respecto de su obra cinematográfica- era la de lo que él denominaba la **absorción**: que la capacidad del sistema capitalista fuera suficiente para que en cierto período de tiempo (corto) su producción pudiera resultar <digerida> y deviniera un producto de esos que "gustan". Esto -desde ya- sería un argumento ético -no estético-³ para justificar o legitimar la pertenencia de un producto al campo del arte.

<p></p>
<p>El ejemplo inevitable.</p>

Por supuesto, Duchamp sería quien patentiza en su producción, la suspensión de esos conceptos (tanto de la belleza como de su rechazo) en un gesto doble -que, por esa duplicidad evita cerrarse sobre sí mismo delimitando y restringiendo su posibilidad conceptual y su repercusión práctica-:

Por un lado la obra de Duchamp (fundamentalmente sus ready mades) se propone como gesto moderno de rechazo a lo que se sostenía tranquilizadamente como arte, partiendo de conceptos heredados acriticamente, no teniendo en cuenta los cambios histórico-sociales y las diferencias de contextos de producción.

Por otro, se puede situar un gesto más amplio, que pone al borde el concepto mismo de arte, desde ese corrimiento (captación de la posibilidad de un momento) del objeto (deviniendo en esa traslación, hecho o, incluso, producción mental) que abisma los presupuestos teórico-conceptuales -junto a su propio abismarse- que habían cerrado el campo (enmarcado sería un buen término) del arte durante siglos. Ese segundo componente del gesto duchampeano ⁴ parece

anticipar lo que en algún momento de los años 70 se denominará postmoderno y que también desde el arte está fuertemente marcado por la puesta en suspenso de los principios que habían recorrido más de medio siglo y mostraban sus límites⁵.

Es justamente a los presupuestos (entre otras cosas y desde diversos puntos de vista) del programa artístico de la modernidad (el que atravesara el siglo XX desde 1865 -sí, digo eso- hasta los años '60) a los que el pop-art va a hacer zozobrar, posicionándose a sí mismo en el borde de esa clausura.

Pero estos no son temas a desarrollar aquí, sino que los he planteado⁶ solamente en relación a lo que nos convoca.

<p></p>
<p>Es un gusto.</p>

La idea es plantear la muestra anual del patrimonio Castagnino+macro desde el lugar de formación y transformación del gusto (con sus devenires, controversias y dudas) que ha marcado la construcción de una colección, que es, en este momento, la segunda más importante del país.

Esa formación, consolidaciones provisorias, caídas y, en general, esos devenires del "gusto" asociado a la posibilidad de coleccionismo, como así también a la de pensar en términos de colección pública, tienen algunos momentos en que parece coagular la historia del museo, de su constitución institucional y de la posibilidad misma de (re)pensarse al borde de sí mismo. Algunos de esos instantes singulares serán visibles en la muestra (por lo menos eso espero) desde las obras propuestas. Para que eso ocurra planteo al equipo curatorial ⁷ del museo esta lectura curatorial a partir de la cual trabajaremos la seleccion de la obra y el diseño de los núcleos que propongo:

<p></p>
<p>Núcleo Juan B.</p>

Este núcleo aparece -desde un lugar- como remanente y continuación de la curaduría anterior "Irrradiaciones de un legado" y -a la vez- como iniciador y núcleo (redundancia pertinente, es el núcleo generador de los núcleos) de la colección y, por esto, de la exposición.

En tiempos de Juan B. Castagnino⁸ el coleccionismo incipiente provenía de una mirada que se había construido casi exclusivamente desde el arte europeo, y sobre todo desde un

arte europeo arraigado y sustentado en la historia del arte -como historia del arte de ese continente- (aunque esa actitud, como veremos a continuación, había empezado a cambiar).

<p></p>
<p>Núcleo Comisión Municipal de Bellas Artes de Rosario</p>

A comienzos del siglo XX la polémica sobre los problemas de identidad y por dónde pasa esa supuesta identidad nacional está en un momento de gran intensidad entre artistas e intelectuales del país. El problema de la representación ya está apareciendo en ese debate junto al más antiguo de lo representado. Es el momento en que la problemática del lenguaje del arte como su instancia constitutiva ya ha generado la revolución de las vanguardias europeas y empieza a llegar -no sin delay- a nuestro país y a nuestra ciudad, aunque sigue siendo lo representado (en tanto tema o contenido) lo que todavía es privilegiado.

Es por eso -y no simplemente por ser la obra inaugural de las donaciones de la Comisión, en 1918, a apenas un año de constituida- por lo cual la incorporación de *La vida de un día* de Fernando Fader se ofrece como emblemática para la muestra planteada y para la colección (y su historia) del museo.

<p></p>
<p>Núcleo milenio</p>

Otro momento que marca un hiato en la historia del museo y la de su colección, es el que comienza en el año 2000, con la asunción como Director del Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino⁹ de Fernando Farina.

En ese momento empezamos¹⁰ a dar forma y después a materializar el espacio de arte contemporáneo y, un par de años después, propuse la creación de la <zona emergente> que inició una corriente hacia el museo de artistas jóvenes (muchos de ellos ignotos hasta ese momento) que proponían una producción que se inscribía de lleno en los lenguajes de la contemporaneidad o que -incluso- los estaba generando.

Esta situación, comparable quizás al momento de la creación del museo, por su alcance, marca un cambio que -de diversas maneras- se está dando -en ese momento- a nivel mundial (en relación no sólo al concepto de arte, sino al de colección y al de museo) que resitúa al museo Castagnino de Rosario y empieza a atraer la atención del campo del arte de otros lugares del país. Esto va a dar como resultado lo que se plantea en el núcleo siguiente.

<p></p>
<p>Núcleo macro</p>

La creación del **macro** en el año 2004, para la realización del Congreso de la Lengua Española, que tuvo su sede en la ciudad de Rosario, culmina este "gusto" por mirar aquí y ahora, sosteniéndose en la historia, que narraba anteriormente. Aquí surge la colección de arte contemporáneo argentino (en este momento la más importante del país) y la posibilidad de poner el museo en sintonía con centros de arte del resto del país y de otros lugares del mundo.

<p></p>
<p>Núcleo didáctico</p>

Un espacio de discusión interesante e importante es el de la problemática de lo didáctico, tanto en relación al espacio museístico, como a los objetos museísticos, sobre todo si esos objetos son producciones artísticas, y, más aún, si las modalidades artísticas son -hoy- tan diversas.¹¹

<p></p>
<p>Núcleo Astengo</p>

Otra de las donaciones que, como decía respecto de la de Castagnino, patentizan el gusto de un momento y de un sector que se está buscando -buscando su propia definición, desde lo cultural tanto como desde otros lugares- en sus actos y en sus preferencias culturales y artísticas, es la de la familia Astengo, que tiene dos momentos, el segundo de los cuales quedó concretado en 2008 con la donación de la Sra. María Antonia Astengo.

<p></p>
<p>Núcleo de la lectura</p>

Lo que he denominado milenio y que cambió profundamente la estructura conceptual y funcional del museo (la gestión que se inició en el 2000 y cuyo proyecto continúa y se modifica día a día) produjo además, otro hecho fundacional para el arte y la cultura de Rosario: iniciar el proceso de construcción de un cuerpo bibliográfico sobre el arte -y su historia- producido en la ciudad (lo cual constituía uno de los mayores déficits en el ámbito de la cultura rosarina).

Este núcleo mostrará lo que ya ha sido logrado hasta este momento y permitirá elucidar -en la interacción institución/asistentes al museo- lo que falta por hacer en ese sentido (que, por supuesto, se va modificando e

incrementando día a día, con el surgimiento de nuevos artistas y producciones).

<p></p>
<p>Núcleo tecnológico</p>

Uno de los lugares inevitables, hoy, en el campo del arte, es el que se basa en algo que podría ser su afuera (en tanto ese término hace referencia a una zona específica y restringida dentro de lo que podría pensarse bajo el término "tecnología", y que sí sería -así pensada- constitutiva de la producción artística), como lo que los artistas incorporan, en ese deseo inevitable de estar "al día" y de encontrar nuevas (o diferentes) modalidades de producción susceptibles de devenir lenguajes artísticos.¹²

<p></p>
<p>Núcleo nos gustaría</p>

Entre las tareas que nos hemos propuesto llevar adelante, una de las fundamentales fue la de iniciar la catalogación científica de la colección.

Como decía antes, queremos tener el gusto de situarnos sobre la base de nuestra historia y, eso conlleva, la declaración de lo que nos falta, de los agujeros que tenemos -que necesitamos y deseamos- llenar.

<p></p>
<p>Este núcleo va a declarar mediante rotulados, lo que nos falta, y esos rotulados se situarán en la zona correspondiente a la falta, es decir, no tiene un lugar propio sino que ocupa los espacios que hoy están -por ahora, esperamos- vacíos.</p>

<p></p>
<p>El gusto es mío.</p>

<p></p>
<p>Roberto Echen Rosario, domingo 3 de mayo de 2009</p>